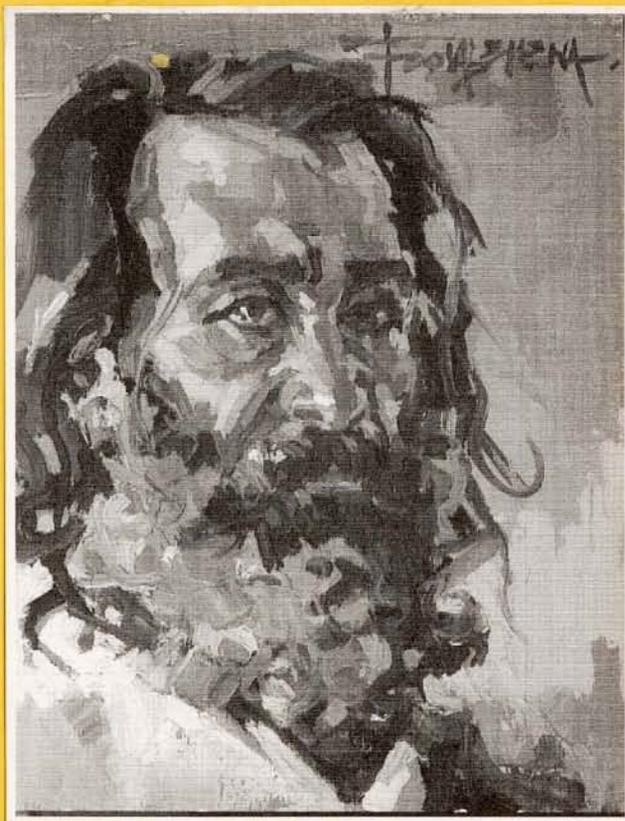


MANXA

ABRIL-MAYO-JUNIO /1995



GRUPO LITERARIO "GUADIANA"
CIUDAD REAL

NÚM.
III
2º EPOCA

ESPAÑA

COLABORAN:

José González Lara
Santiago Romero de Avila
María del Prado de Juan Lèrida
María José García Borós
José A. Porrás-Heredia
Francisco Henríquez
E. Gregorio Morales
Julián Márquez Rodríguez
Manuel Pacheco
"Antero José de Lara"
Carl Erik Sjöberg
Damián Manzanares Peco
Luis García Pérez
Francisco Creis Córdoba
Pedro Santamaría Giménez
José Repiso Moyano
Carlos Baos Galán
Gloria Weber
Victor Córcoba
Ángel Cortés Martínez
José M. Oschuiri
Domingo Julián Pérez González
Eugenio Arce Lèrida
Juana Pinés
Carlos Cezón
Manuel Mejías Sánchez

ANTOLOGIA:

Juan Alcaide Sánchez (+)

COMENTARIOS DE LIBROS:

Eugenio Arce Lèrida
Luis García Pérez
Julián Márquez Rodríguez

DIBUJO EN PORTADA:

Francisco Valbuena (autoretrato)

DIBUJOS EN EL INTERIOR:

Luis Ferrero Alarez
Antonio López Gutiérrez

PACO VALBUENA TOMA EL ULTIMO TREN

Paco Valbuena el pintor criptano de la cal y la luz, ha tomado el último tren. ¿Adónde va? No lo sabemos. Por Criptana pasan trenes veloces que van al mar, siguiendo la serpiente de un río. La tierra lugareña de Paco Valbuena y el mar se complementan; la tierra es ancha e inmensa, como el mar es inmenso; la tierra perdona sus pecados y el mar se los traga para que no haya delito ni perdones; los hombres de tierra son como los del mar; lobos y ángeles a la vez que destruyen o salvan su propia dignidad.

Paco Valbuena ha tomado el tren, quizás el último, el que sirve de tren-escoba para recoger a todos cuantos en la aventura de la vida tienen prisa por llegar. Mi amigo Paco se impacienta, tiene prisa. Pero ¿a dónde va si casi no tiene fuerza en los remos para correr o navegar?

Cada vez que rezo la letanía de mis amigos, aparece Paco Valbuena con toda su jerga emocional, con toda una gama de sentimientos que le alejan de la frivolidad. Paco es en estos momentos un producto de sus propios pinceles que le han dado gloria y mortificación. Mi amigo Paco se ha enclaustrado en la celda de su estudio y ya casi no ve el sol que madruga y limpia el polvo a la molinesca criptana, que es una manía perecedera de soñar despierto. El pintor arde en deseos de gloria, pero le mortifica su penitencia; no mancha, no pinta, no modela, no escribe... sólo le queda el valor de querer vivir, aunque sea muriendo. Alguna vez -me dice- cierro los ojos y me veo cabalgando sobre "CLAVILEÑO", el caballo de palo que volaba por encima de las nubes, con don Quijote a la grupa. Subido en este artilugio, cabalga sin miedo, solo en sueños. por la llanura agrídulce de tierras de olivos y viñales.

Este criptano no tiene remedio. Se ha ido y ha vuelto a su tierra cuando le ha parecido; y siempre ha retornado como un novio al que le falta su Dulcinea. De pronto, ha dejado los trastos de pintar y ha tomado el último tren, para ver si encuentra por algún lugar el Paraiso.

A Paco Valbuena se le ha vuelto el rostro quevediano. Su barba teñida de gris perla, es ya una reliquia venerable; su frente ancha, un territorio para el pensamiento de los enamorados; en sus ojos, la transparencia del alma de un niño mayor que dialoga con la verdad de las gentes. Temo que un día me llamen para decirme que mi amigo Paco ha llegado a su destino. Y correré para ver la causa de su grandeza.

José GONZALEZ LARA

ARRACIMAD CLAVELES EN LOS LABIOS

Desenjaulad, desenjaulad palomas
para que alcancen torres de misterio;
no tengáis maniatada a la esperanza
ni al amor prisionero.

Arrinconad, arrinconad las penas
y espabilad los sueños,
ponedle al corazón su contrapunto,
que brinque de contento,
que sueñe con la altura y la distancia,
que tenga su empujón, su vuelo;
no se puede tener al corazón
varado o prisionero.

Arracimad claveles en los labios
para que brote perfumado el verso.

Mirad, alegre, alborotada
una bandada de jilgueros
piando amor y paz por las alturas
y llevando esperanza en su aleteo.

Acribillad, acribillad enjambres
de mentiras y falsos devaneos,
acribillad los gritos en las sombras
con los dardos certeros
del amor en volandas
y la verdad en cueros;
sólo así lograremos que amanezcan
llamaradas de rosas en los dedos.

Arracimad claveles en los labios,
que no nos venza el desamor ni el miedo.

Si no nos alza el grito de la sangre
—catapulta de fuego—;
si no nos une el mismo escalofrío
o un idéntico esfuerzo;

si no comemos de la misma hogaza
ni es vino de pasión el que bebemos;
si no nos duele una común herida
ni rezamos el mismo Padrenuestro
estaremos, de ahora y para siempre,
irremisiblemente muertos.

Arracimad claveles en los labios,
que nos nazcan los besos
amarillos y rojos,
silenciosos y eternos.

Levantad las compuertas de la sangre,
que el río del esfuerzo
abra cauce y camino entre los juncos
cansinos y resecos,
que recorra su noble itinerario
siempre antiguo y siempre nuevo.

Desenjaulad palomas de alegría
para que alcancen torres de misterio;
arrinconad las penas moribundas
y acariciad los sueños.

Arracimad claveles en los labios,
y que nos nazca el verso
como espuma manada
de la fuente del pecho,
como un agua bendita
de un potente venero.

Arracimad claveles en los labios
que aún estamos viviendo.

Santiago ROMERO DE AVILA

(Del libro "¿Quién nos quita las rosas del alba?")

ULTIMA CANCION AL PERRO MUERTO

Sobre la calle huía
pelambreira inaudita
tu equivocada sombra.

Asómate a ti mismo
con el vértigo helado
en las pisadas.

Nunca más las pupilas certeras
ni el ladrido errante
en noches irisadas.

Allá caminarás,
junto a la lícita
condición azul de tu mollera,
frente al hambre
y la siesta
o la sed ocarina
de los charcos.

Conmovido de lodo,
tu figura esquivada
tantas veces herida
en el triste disfraz;
paladar de abandono
fugitiva silueta.

Un rictus de sorpresa
se entreabría en la boca,
apenas si el aroma
de un laurel conmovido
hizo distinto el aire
en la fría mañana.

No viniste a morir,
sólo jugabas
orillando el jardín celeste
en días infantiles;
última canción de cuna
tronchada hacia el silencio
del cachorro
y la muerte
y su fingir dormido...

Mi hijo soltó su mano,
y se quedó
tan quieto,
al borde del misterio,
con un cristal
prontísimo
y solemne
en las pupilas.

Silenciosa y urgente
temblaba la respuesta...

y en el vibrar de la duda,
ni apenas preguntando,
cruzó la calle su roce
el corazón de almendra
y én incierta brevedad,
hizo por un instante
el constelado secreto
de tu sangre hermosa.

María Prado DE JUAN LERIDA



Calle de Mota del Cuervo

EL PRESENTE ES YA PASADO, NO HAY CUIDADO

Dime, ¿cuándo dejaremos de sentir el pasado en el presente de la vida?

Malditas vivencias, siempre persiguiendo al sentimiento.

Calles recordadas en pasado, presentes para otros en este instante, tan lejanas para mí físicamente.

Dime, ¿cómo puedo caer tantas veces en el mismo paraíso rectangular y cerrado de los sueños?

Sucumbir entre calles, que no son las mías, raíces de otros y suelo de nadie en mi presente.

Pero dime, ¿cómo puedo vivir con tanta calma la indiferencia y el desprecio repetido de mil rostros?

Calles, gentes, vidas, noches, caras, nombres... tanta vida a medias, colmena intangible de la ciudad, y un número infinito de carnes y deseos, efímeros y gastados en su origen.

El vértigo hoy es mayor por ser presente, por ser real, por estar despegado de toda posible imagen virtual del sueño.

Maldita ciudad de hoy, trampa mortal e hiriente para el extraño.

Malditos juegos y sus noches, sus palabras y sus risas, su cansancio y su resaca, su hastío y su mentira, su principio y su final.

Malditas tribus de la noche, sus deseos y sus miedos, sus tímidos y sus deshinibidos, sus redes y sus verdades a medias, sus prefabricados sentimientos y su agresividad profesional.

Pero es igual, la gran ciudad al tiempo te acoge y te desgrana erróneamente, de nuevo la herida está cegada, ¡gran logro para los triunfadores del fracaso!

Mientras todas aquellas mágicas noches vomitan toda su pobreza sobre el recuerdo del corazón, busco de nuevo el tren del adiós y del olvido para intentar borrarlo todo, y poder alimentar con pausa y con sosiego los sentimientos tan tristes y tan errados.

Y si fuera el pasado mi presente, olvidaría las dudas y desandaría los pasos.

Anclaría en tu mar extraño para siempre y volcaría la mirada hasta tu fondo y sus confines, con mi mano abierta hasta el extremo de acariciar con el amor y con los labios las ondas de tu pelo y tus pecados.

Maria José GARCIA BOLOS

TILARAN EN EL CORAZON

Tilarán tiene una lluvia permanente
de verano en el verso
y una petición de norte
en el susurro del viento.

Tilarán es una ciudad de grutas
y sombras
redonda, verde y solitaria,
en el rincón perpetuo
de la historia.

Tilarán tiene un poco de la
ausencia de mi padre
en la memoria
y de mi madre
entre el paisaje y el canto
siempre olorosa
a hierbabuena y menta.

Tilarán es mi poema con disfraz
de niño

junto al lago fecundo
de leyenda y misterio donde habitan
dragones y fantasmas
es también mi muerte silenciosa
en la respiración del lirio.

Tilarán es mi tierra
provinciana y natal,
lloviznada y distante
con vocación de paloma
y palpitación de nube,

Tilarán es una muchacha
alta, pálida y sencilla
de senos morenos y temblorosos
con lluvia de octubre y edad
de montaña.

Tilarán tiene el olor fresco de
lo azul conjugado
y un tierno follaje de huerto
recién nacido
entre mis manos y el corazón.

José A. PORRAS-HEREDIA
Costa Rica

¿QUE BUSCO?

Aquí estoy, frente a frente al universo.

¿A qué temo, qué busco, qué me ata?

Los fugaces arcángeles del mundo
ni siquiera me saben ni me han visto.

¿De qué huyo y por qué, cómo raciono
la porción de la culpa que me toca?

¿Cómo reparto, sin contar con ella,
la fortuna que tengo y que no guardo?

Vivir el esplendor del oro, el pobre
oro, que maravilla y que empobrece,
deslumbra por lo alegre y por lo triste.

De paso, la ilusión ha desnudado
un cofre de diademas retroactivas
que acepto como el último recurso.

PUENTE

Si supiese el instante lo que ansía
su majestad el corazón, le diera
el dulce canto del jardín. Hiciera
centenares de ríos. Les pondría
-inventados de nueva fantasía-
bajeles de color de primavera,
o por un mar azucarado fuera
en larga y fascinante travesía.
Inventara una forma diferente
de juntar las orillas. Ola y puente
como mis ayudantes contratara...

Nada distante ha de quedar lejano
y bajo los dominios de mi mano
no habría división que no juntara.

Francisco HENRIQUEZ

AQUEL PUEBLO MANCHEGO

Hasta mediados del presente siglo, nuestra muy noble y leal ciudad, capital de una extensa provincia que fijara Javier de Burgos en 1833, era muy distinta de la que ahora conocemos.

La dinámica que se fue instalando en nuestro país hacía inevitable el cambio en los núcleos de población que se desarrollaban por factores de índole muy variada, capitalidad, industria, turismo, etc.

Ciudad Real hasta 1950 permanecía casi intacta en su aspecto general, casas bajas y blancas, calles estrechas y silenciosas, rincones placenteros, amenos jardines; era un gran pueblo manchego.

Aquella deliciosa monotonía la rompían las tres parroquias medievales, los antiguos conventos, el Palacio Provincial, obra grandiosa que nunca nos cansaremos de elogiar, representativa del poder civil, genial conjunción de la arquitectura de finales del siglo XIX, proyectado por el vallisoletano Rebollar, el Palacio Episcopal trazado por el daimieleño Hernández Zanón, y algunas casas solariegas que inmersas en las corrientes arquitectónicas del momento mantenían la armonía y la unidad de la ciudad. Desde el siglo XVI existe la casa llamada de Hernán Pérez del Pulgar, hoy felizmente restaurada y acondicionada para museo, de pura influencia toledana.

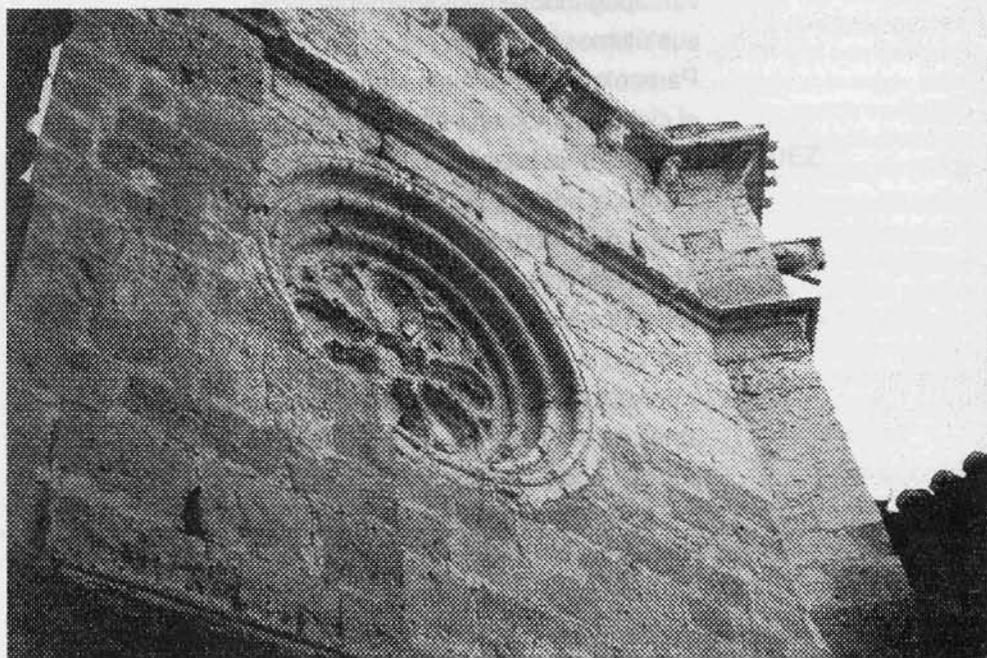
Pero los años no se detuvieron y veíamos como día tras día eran demolidos edificios de singular valor arquitectónico, la lista se haría pesada para el lector, citemos como ejemplos los bellísimos de la Plaza del Pilar, donde hoy se ubican la sucursal del Banco Central-Hispano y el Insalud, antiguos palacetes de hacia 1900 que configuraban la citada plaza junto con el que posteriormente fue sucursal del Banco de España, ideado por Rebollar para morada del Conde de la Cañada, edificio afortunadamente conservado. Otra pérdida realmente lamentable hacia 1970, en medio de la perplejidad ciudadana, fue el convento de Dominicas. Pero ya anteriormente habían desaparecido gran parte de nuestras edificaciones medievales y de los siglos XVI, XVII y XVIII. En el campo de la arquitectura militar la casi totalidad de la muralla, solamente un fragmento nos resta, sus puertas, a excepción de la de Toledo y todos sus torreones y portillos. De la arquitectura religiosa numerosas ermitas enumeradas por los historiadores locales en sus obras, los conventos de Carmelitas, el de San Juan de Dios, Franciscanos, Dominicos, la mezquita del barrio moro, las sinagogas, pues según citas existían varias en la aljama de los judíos. Hagamos un paréntesis y observemos la fotografía de este extraordinario rosetón de nuestra catedral y los canecillos labrados, que no es visible desde el exterior, ya que lo oculta el horrible añadido a la fábrica medieval del camarín, que a la vez nos impide ver el ábside en su conjunto, lo mejor del edificio ya que es todo de sillería de un cromatismo envidiable.

Apreciamos el mal estado en que se encuentra y reclamamos a los responsables de la conservación del primer templo de la diócesis una atención preferente hacia este único elemento arquitectónico. De la arquitectura civil, citemos en primer lugar la pérdida del gótico Palacio Real o Alcázar testigo de importantes hechos históricos a nivel nacional.

La Casa de Moneda, la Prisión Provincial, barroca con influencias mudéjares, la casa de la Torrecilla, la casa del marqués de Villater, de notable portada plateresca, éstas tres últimas situadas casi juntas en la calle por entonces denominada Dorada, y un largo etc.

Nuestra ciudad debe tener sus puertas abiertas al progreso y al futuro, pero no debió perder un riquísimo patrimonio artístico que jamás será recuperado. Hemos demolido parte de nuestra propia historia, ciertamente gran parte de ella, hemos roto páginas de un libro lleno de preciosas reliquias y un ayer a veces cercano en la distancia, lejano ya en otras ocasiones. Querida ciudad natal, qué desafortunada has sido, has perdido tus encantos, tus tesoros artísticos hoy no podemos gozarlos los que te habitamos y nos hemos asomado, un poco, al estudio de tu pasado para conocer cómo fuiste.

E. GREGORIO MORALES



Rosetón de nuestra catedral no visible desde el exterior
(Fotografía cedida por José López de la Franca)

LLAMAS AL ATARDECER

(Meditación junto al mar)

Expira el sol, sus rayos agonizan.

Entre morados cirros y bellos estereores
van apagándose pausadamente
sus últimos suspiros.

Parece que se queman a lo lejos
el cielo y la montaña entre los brazos
de silfos invisibles y núbiles valquirias.
Piensa el poeta que un demonio loco
acaba de prenderle fuego al mundo.
Arden estrechamente unidos cielo y tierra
como dos jóvenes enamorados
que ven la muerte demasiado próxima
y por última vez se abrazan y se besan
antes de ser tragados definitivamente
por el fuego y las sombras.

En esta hora misteriosa y mágica,
cuando termina su andadura el día,
deja Nerón su milenaria tumba,
vuelve de nuevo al mundo de los vivos
y, declamando un verso despiadado,
hace que en torno suyo se retuerza
toda la tierra en alargadas llamas.
Es el atardecer, cuando se enfunda el tiempo

su oscuro frac, mientras la luna llena,
rodeada de búhos y murciélagos,
preside el espectáculo más bello
que hayan visto jamás humanos ojos:
el lento adiós del sol, su decidida escapatoria
hacia otros pueblos y otras latitudes.

Nada turba el silencio.

Tiéndese el mar sobre la rubia arena
mientras se va muriendo lentamente la tarde.
Todo es paz y quietud.

El sentimiento se arrodilla y reza,
busca a Dios sin cesar, curioso indaga
detrás de cada nube. Hasta que al fin,
al verse frente al mar inquieto y solo,
regresa a refugiarse en sus raíces,
como si hubiera entrado de repente
el corazón de la tristeza en éxtasis.

Julián MARQUEZ RODRIGUEZ

ANTIPOEMA PARA HABLARLE AL RIO GUADIANA

Me golpeó tu imagen con la rabia de un niño
al que rompen la nube de un juguete
y se llenó de odio el amor de mi alma.

Nacía mi verano
y su color de tigre de sudor
llenaba de cigarras las alcobas del Sueño.
El Guadiana no olía a muslos de muchachas
olía a peces muertos
los asesinos del agua oficiaban la misa del infierno
y recuerdo mi tristeza oliendo el golpe verde
que me informó su cuerpo emponzoñado.

Yo nombraba Guadiana
y mi alma era un niño con un globo en las manos
yo soñaba Guadiana y mi alma era un hombre
con las manos tendidas a la paz
yo escuchaba Guadiana y su ritmo desnudo
me cubría los huesos de lirios de muchachas.

Y ahora oigo su olor y su tristeza
y miro en las esquinas de la niebla
su cuerpo azul vestido de cadáver.

Manuel PACHECO
(Del libro inédito

"Antipoemas para complicar la línea recta")

LA MANCHA DESDE LA CHIMENEA

Nada más escalar la altura de la chimenea, a La Mancha la hemos visto de otro modo, he aquí el gran milagro. La Mancha tiene otro color y el azul celeste de su techo se ha convertido en verde manzana o verde de cereal, depende del tiempo en que se la mire. Si es tiempo tórrido, el verde de uva se apodera de su paisaje y los dorados rastrojos son como un festón que adorna los viñales en plena vigencia y a punto de reventar con la vendimia. Se ha escrito tanto de La Mancha, que hay que mirarla y nombrarla desde todos los ángulos y desde todas las alturas y ver qué es lo que sucede. Porque La Mancha tiene mucho de elevación: se eleva a sí misma; sube cuando la nombran; asciende cuando la subliman y se corona, cuando la proclaman tierra irredenta.

Y para mirarla de otra manera, he tenido que escalar la chimenea y mirar desde su boca grande, hoy sin humos, para ver cómo queda sin adjetivos. Porque se ha visto que si a la tierra la colmas de adjetivos, le sube el rubor a la cara y enmudece porque su propia belleza y también su llanto de "madonna", le han hecho tierra tímida y devota con un sentido ascético que la encumbran al monte como si este fuera un nuevo Sinaí esperando recibir las nuevas Tablas de la Ley del Señor, aunque Moisés no haya llegado a tiempo.

Pues resulta que en estos tiempos de escaseces, que tanto afectan a las criaturas, La Mancha tiene que hacer un ejercicio de humildad y reflexionar sobre lo que le queda de vigencia como tierra prometida o eso otro de que puede convertirse en un desierto, si el hombre de su hábitat no toma empeño en su decisión de sobrevivir; no toma la manquera y pone el arado sobre el terrón seco que hace áspera la visión del paisaje que tiene sed de agua y sed de caridades. La Mancha será un cementerio en lugar de tierra de reposo o descansadero de la gran caminata de las aves que desde Europa atraviesan España para pasar a las tierras calientes de África.

Y ¿por qué hemos escalado hasta el anillo más alto de la chimenea de un ingenio alcoholero? Porque hemos querido conocer su arrogancia cuando mira a las alturas o reza al Dios que la conserva todavía libre de todo maniqueísmo ambicioso que es lo que se lleva como norma de poder. Uno, desde esa altura, cuenta las cabezas que la proclaman libre y aquellas que se esconden bajo los tejados que ciegan la realidad de cuanto ocurre. Hoy se manifiesta una tendencia a extraverterse de su vaso, quizás por razones económicas y ello da lugar a que La Mancha se caricaturice en los mercados que han suprimido para sus mercancías toda etiqueta de calidad. La Mancha tiene productos de calidad que ellos mismos se autodefienden en los mercados universales, y por lo tanto, a veces sobra el etiquetado que le proporciona.

Nuestra mirada a la chimenea, va a ser permanente en esta hora de compromisos. Los nuevos inventos han sofisticado los mecanismos para la obtención de los alcoholes puros y por lo tanto, la chimenea alta del antiguo ingenio ya no sirve para sacar los humos al espacio y elevarlos para su no contaminación. Ahora la chimenea puede servirnos de un gran anteojito que escrute los cielos, las nubes altas y las bajas, cirros, cúmulos, bardas, borreguillos, celajes, etc... que más que nada, distraen la atención de los suplicantes de agua, que la esperan como un maná del cielo. Mí Séneca decía, discutiendo esta posesión de los mortales, que la chimenea, con su invento de gran lente de deseo, había atraído la imagen del Todopoderoso, e incluso le había dado sospechas de que aquí en la Tierra, las gentes se interesaban por sus misterios. Pues el hombre que ya alcanzó los secretos de la Luna, de Marte y de otros astros, se alegraba por amor de estos descubrimientos.

"Antero José de Lara"

ETOILES

DCLXXXIII

Maman, les souvenirs chantent dans moi
au même temps pleure quelque chose:
le temps que tu as porté ta douleur

Sur l'aureole tu ne savais rien!

Maman, tu avais de la pesanteur
mais tes pas étaient légers
et de cela est venue ta lumière

12 juillet 1993

DCLXXXIV

Maman, tu avais du style
Tu t'est levée sur la foule
et tous te pouvaient voir

Personne est plus fier que moi!

Maman, tu as profité de ton temps
et tu n'as jamais cédé
à aucune résistance

12 juillet 1993

DCLXXXV

L'eau s'est retirée
et je marche loin
vers l'île où l'eau se lève

Il ne m'a pas fallu voler!

Les morts ont quitté leurs nids
et sont venus pour me protéger

Maman, grand'mère et grand-père

13 juillet 1993

ESTRELLAS

DCLXXXIII

Mamá, los recuerdos cantan en mí
al mismo tiempo llora cualquier cosa:
el tiempo que tú has llevado tu dolor
sobre la aureola no sabías nada!

Mamá, tú tenías la pesadez
pero eran ligeros tus pasos
y de ellos llegaba tu luz

12 de julio de 1993

DCLXXXIV

Mamá, tú tenías estilo
estabas sobre la multitud
y todos podían verte.

Nadie estaba más orgulloso que yo!

Mamá, has aprovechado tu tiempo
y nunca cediste

a ninguna resistencia

12 de julio de 1993

DCLXXXV

El agua se ha retirado

y yo voy lejos

hacia la isla donde el agua se eleva

No me es necesario volar!

Los muertos han dejado sus nidos

y han venido para protegerme

Mamá, abuela y abuelo.

13 de junio de 1993.

DCXC

Maman, tu es la chambre de mes souvenirs
une place où je me retire

un abri dans la montagne inévitable

J'écoute comme une source exsude

Maman, des bulles sont flottées de l'évier

et je les ai regardées avec surprise

A côté de moi tu t'est trouvée invisible

18 juillet 1993

DCXCII

J'écoute une voix

venant de l'autre côté:

Maman parle dans moi

Oublier est un péché

Maman, tu es mon coeur

tu palpites encore plus stablement

et toy je t'obéis

26 juillet 1993

DCXCVII

Je t'écoute, Maman

Tu es dans l'invisible

et je me rappelle ton regard

Ta mémoire m'entoure

Maman, ta voix est claire

mais je t'entends dans l'obscurité

Là dedans je vais m'endormir

6 août 1993

Carl-Erik SJÖBERG

DCXC

Mamá, tú eres la habitación de mis recuerdos
un lugar donde me retiro
un abrigo en la montaña inevitable
Yo escucho como una fuente que mana
Mamá, se posan burbujas en el fregadero
y yo las he mirado con sorpresa
A mi lado te encuentras invisible
18 de julio de 1993

DCXCII

Escucho una voz
que viene del otro lado:
mamá habla en mí.
Olvidar es un pecado
Mamá, tú eres mi corazón
tú palpitas todavía más estable
y te obedezco
26 de julio de 1993.

DCXCVII

Yo te escucho, mamá
Tú estás en lo invisible
y me acuerdo de tu mirada
Tu memoria me rodea
Mamá, tu voz es clara
pero te oigo en la oscuridad
Allá dentro voy a dormirme
6 de agosto de 1993.

Carl-Erik SJÖBERG

(Traducción de Damián Manzanares Peco)

INVOCACION URGENTE DEL AMOR

Qué feraces los ríos
cuando el frescor de su corriente amiga
es permanente ofrenda
para saciar la sed de todos los que somos
peregrinos del mismo itinerario.

El pan es más sabroso, más hermano,
cuando abre su azucena
sobre el mantel redondo de la mesa
sin ausencias ni abismos insalvables.

La frutal alegría requiere limpio cauce
por fragantes escalas del amor.
Pero han de estar los ojos bien despiertos,
puntual el corazón y sus renuevos,
lejos de las fingidas emociones
de los versos inútiles en los labios de mármol
inéditos de besos y ternura.

Quién pudiera en la calma de las horas
contemplar la alegría de los hombres,
trepando la verdad hasta sus labios;
vivir la libertad de la gacela
o el vuelo confiado de la alondra
sin la presencia de aves de rapiña
que emponzoñan la paz de los caminos
con garfios de tragedia.

Me gustaría
saciar me con la lluvia más fecunda,
sembrar en todo el orbe una salmodia
de dulzainas y nardos;
recorrer con mis cántaros,
repletos de ternura,
eriales ateridos,
mientras feliz espero
que un niño me regale una sonrisa.

Luis GARCIA PEREZ

PREGUNTAS SIN RESPUESTA

¿Qué fue de aquel volcán en llamas donde
el corazón ardía sin reposo?

¿Por dónde marchó el río caudaloso
de su sangre, que huye y que se esconde?

¿Adónde fue el caudal erecto? ¿Adónde
el potro desbocado y poderoso
de sus venas, en éxtasis gozoso?
Por él pregunto y nadie me responde.

Todo se fue... mas la ilusión persiste.
El soñar ¿cuánto vale? ¿cuánto cuesta?...
Y la pasión inútilmente insiste.

Misterios de la sangre sin respuesta:
Tal vez sea el amor que ya no existe.
Por él pregunto y nadie me contesta.

Francisco CREIS CORDOBA

ANTOLOGIA

"MAÑANA HAY BARRO"

(A Manuel de Góngora)

"Esta noche ha llovido
mañana hay barro..."

(Popular)

La voz se estrelló en el filo
de una esquina amortajada.

El gallo, titiritero,
sobre su canto saltaba,
y un calambre de ventisca
rizó el lomo de la plaza:

- ¡¡Agua!!...

- ¡Ceja!...

- ¡Mayorala!...

Mañana hay barro. Ya sabes
lo que te espera mañana,
varona del gañán tuyo,
recia mujer de tu casa.

El vendrá, sendero abajo,
catador de tierras llanas,
cifrándose la corteza
cariñosa de la manta.
El carro olerá a sangría
de carne recién arada,
y un ritmo de bronce tierno,
collar de esquilas con agua,
sobre la sed de la calle,
te anunciará la llegada:

- ¡Chica!

- ¡Pasa!

(Sin ser sábado, tendrá
luz de sábado tu cara)

Juan Sánchez Alcaide

Cuando la tarde en la noche
se desangre degollada,
destrenzarás dos gavillas
para peinarles las llamas.
Relumbrará la espetera.
temblará la leche blanca
con el último respingo
de la teta de la cabra.
El agua, en un vivo gozo,
por cántaros y tinajas,
pedirá el borbolloneo
del puchero en la fogata.
Y mientras la cena viene,
y mientras la paz se ensancha,
y mientras el sueño espera
por verle al vino la cara,
se irá enredando el coloquio
luminoso de dos almas...

La noche, betún de lluvia
sobre su sombra apretada,
se enredará en los azogues
de todas las hondonadas.
Tirá un mordisco al tiempo
la boca de una campana:
¡las nueve!... y será una dulce
paz de noche, sueño y agua.

-Mujer, yo siento a la tierra
cómo se nutre y se harta.
Mujer, yo quiero tus brazos,
te sembraré en las entrañas...
Las aguas llegan a tiempo
y a tiempo queman mis ansias...
¡Dios nos bendiga el milagro
de una lluvia entre semana!



*Escuela de San Cayetano
Madrid esp. antiguo*

*Blázquez
-79*

Cuevas de Luis Candelas - Madrid antiguo

CONSEJO

(El tema del "carpe diem" a lo divino)

El tiempo escapa, ya lo ves, lo sabes:
se desmorona, fluye, se deshace;
antes de que lo viejo te amenace
busca de tu vivir todas las claves.

Acumula bondad, como un tesoro
que luego encontrarás resplandeciente;
no pienses más en ti, hazlo en la gente,
tu alma deslumbrará con ese oro.

Aprovecha las horas que ahora tienes,
haz el bien, no lo dejes para luego;
encontrarás la paz que tanto pides.

Sabrás vivir así, tú no te apenes;
no hagas lo que hace el mundo, que está ciego,
piensa en lo que te dijo, no lo olvides.

Pedro SANTAMARIA GIMENEZ

DESPIERTA, CORAZON, QUE AMA LA MUERTE...

DESPIERTA, corazón, que ama la muerte
las soledades. Vive por ahora
en tu amargura; aunque no sea la hora
del consuelo y no haya mucha suerte.

Vive por la esperanza de tenerte;
porque del vasto olvido se atesora
sólo la soledad; y te empeora
la razón del silencio, por prenderte.

En mi boca, hacia el cielo de mi frente,
al valor de algo más se aguantaría,
sobre el gris desamor muy lentamente.

Mas tengo que negar lo que quería
o echarme hasta el fin a esta corriente
ya negra de arrastrar sólo agonía.

José REPISO MOYANO

PALABRAS PARA EL ENVÍO DE UN PUÑADO DE TIERRA MANCHEGA

Un poco de esta tierra que me pediste un día...

Un poco de esta tierra, pero en ella quién sabe
cuánto sudor disuelto, cuánto ramo de escarcha,
qué gozo, qué ternura, qué aliento remansado
de ayer cuando soñábamos por esta calentura,
debajo de la flecha de las luces primeras.

El júbilo de entonces, la sangre enardecida,
la palabra que alzaba la música en las horas,
la vida que venía a llenar nuestra frente,
los rotundos mensajes del sol de los estíos,
todo eso es la tierra que te envío. Tu tierra.

Hay espigas, ya sabes, con temblores de triunfo
en surcos alumbrados por la larga esperanza
y cien hilos de duende pintando en la cardencha,
surgida de la sed de este campo seguido,
predicando contrastes en un himno de siempre.

Está la dama esbelta, de inquietud adornada,
Alcázar de San Juan despertando caminos,
llevándote los nortes de su voz trascendida,
(En sus manos se engarzan dos ralles que sueñan
andanzas cervantinas, igual que un amuleto.)

Y Almagro, hecho balcones. España se detiene
en su blonda geométrica de incansable memoria.
Todo el siglo de oro se ha quedado en su patio,
columna de nostalgia, claridad remansada,
arca en el llanto nuestro de un rescoldo de gloria.

Arabes que dibujan en mosaicos de agua
arrayanes ocultos en el jardín del tiempo.
Almodóvar del Campo, mecida de perfumes,
recoge todavía en su noche distinta
la paloma del arte que vuela en cada piedra.

Y los veneros rectos de las vides calientes,
inefables de vida y de íntimos salmos,
de Valdepeñas, huerto mayor de las promesas
que cumplirá el otoño caudal en los lagares,
van a tí con los labios morenos de los días.

Te envió la locura más cuerda. A Don Quijote
hecho lumbré y martirio, pasión en una cueva
que tiene la alegría de los ojos viajeros
de Miguel de Cervantes clavándose en las cosas...
Te digo Argamasilla de Alba, en plena tarde.

Sobre un alumbramiento de curva en el camino,
Ciudad Real, sustanciando con sus brazos la vida.
(Hay una casa amiga, con vitrales que un día
a Pérez del Pulgar enseñaran el signo
de ser el mensajero del cielo y de esta raza
del instinto sagrada, espuela de su espíritu.)

Amigo: Cada grano de arena es un resumen
de la tierra y del árbol y del agua posible.
Ruidera te acompaña con lagunas que rezan
las leguas de este suelo, diario encantamiento
que lleva su presente bajo el sol que nos rige.

Hombres de tierra adentro, ¿escuchas sus hosannas?,
te entregan su agridulce victoria sumergida.
Tomelloso te lleva el esfuerzo y la lucha
de crear rascacielos hacia abajo y llenarlos
del vino sacrosanto que eleva el pensamiento.

Pero es el labrador quien te hablará más cerca
en el ramo de siglos y de nombres que vuelven.
En Manzanares canta el trajín que en sus sienas
florece de surcados matices ancestrales,
con su carne de tierra, esforzada y tranquila.

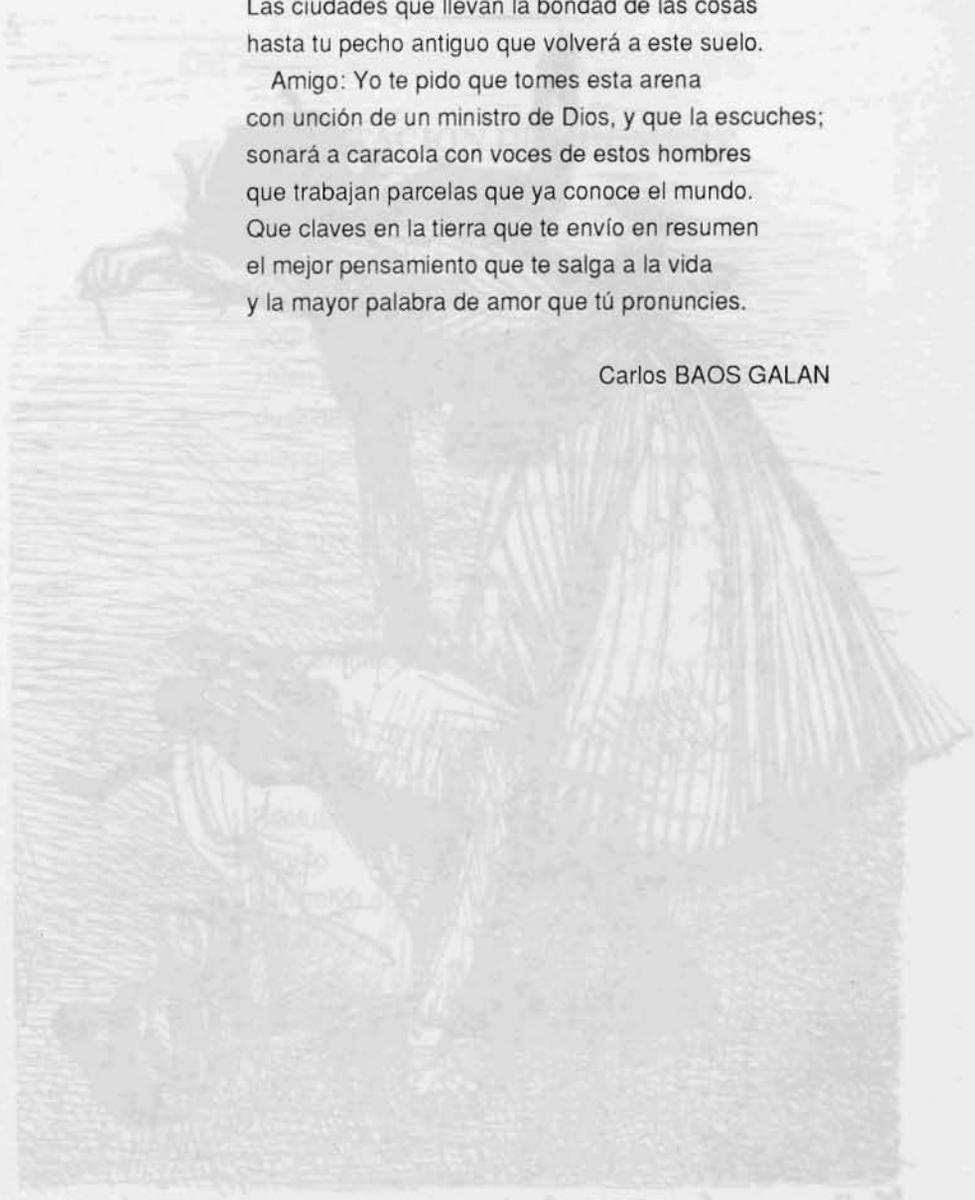
Y el campo de Socuéllamos, romántica fatiga
y altar horizontal de preces luminosas.
El campo, con sus sienas preparadas de fruto,
que en Criptana se airea de la forma más alta
que admirasen los siglos, detrás de sus molinos.

Las ciudades te envió con su cal y su gloria.
Puertollano, entibando promesas florecientes
de la patria, este ruedo del amor y la hacienda,
Almadén, trabajando la inquietud del mercurio
para llenar balanzas con cosechas de hondura
que oirás en este polvo de arena enamorada.

Te entrego las ciudades, Daimiel, el de las calles
rumorosas de altura, al lado del silencio
de sus plazas al sol, sus iglesias, su fronda.
Las ciudades que llevan la bondad de las cosas
hasta tu pecho antiguo que volverá a este suelo.

Amigo: Yo te pido que tomes esta arena
con unción de un ministro de Dios, y que la escuches;
sonará a caracola con voces de estos hombres
que trabajan parcelas que ya conoce el mundo.
Que claves en la tierra que te envió en resumen
el mejor pensamiento que te salga a la vida
y la mayor palabra de amor que tú pronuncies.

Carlos BAOS GALAN



1977, Madrid. Caracolas de la noche. Óleo sobre tela. 100 x 100 cm.

Óleo sobre tela



La Vocacionalista de F. Giner Giner.

Madrid, 1924

DE MI POESÍA PODRÍAN TANTO

ESA ESTACION DEL HOMBRE

Hay un regazo que acuna voces,
 Languidas de abismos
 sobreviven las manos.
 Hilan brisas,
 duendes, trinos,
 manojos azules sobre un ala adormecida.
 Bohemia que fatiga el aire.
 Y la luz, se desploma
 en un rincón insensato.
 Es la estación del hombre
 que amanece ángeles.

GRITO

Recluido en la pupila del silencio
 el grito
 se vuelve arena,
 viento
 replegando las orillas
 donde comulgan tus manos.
 Y mi sangre
 que se demora en los espejos,
 en las esquinas,
 en los bolsillos
 cansados de la noche,

Gloria WEBER

GOLFOS DE LUZ

(Un 11 de mayo de 1904 vino,
un 23 de enero de 1989 se fue)

Ante la selva de salmos interiores
de Salvador Dalí y Domènech
haré silencio ceñido de soledad
y que silbe el aire salves
en paranoia que este golfear de luz
da resplandor y esplendor.

Sus bigotes viven
aún ahora en la hora a deshora del tiempo.
Porque Dalí es tan tierno como eterno.
Porque Dalí, dehesero del surrealismo,
desheredó y se montó en riña
con la roña estética
de los convencionalismos
y fue él, siempre nombre en el pronombre,
y su Gala para engalanarse a él.

Caló con el color el calor
de sus rostros y rastros
y con la magia magna de su mano
maniluvio manifiestos poéticos
que son sumarísimos mandamientos de arte.

Tómese una pintura daliniana,
que el aroma de un genio
sabe a jazmín en este manicomio
de volcanes sin balcones de viento.

Victor CORCOBA

DE MI POEMARIO A MARGARITA

1

Margarita es un verso de luz,
un color, una flor carmesí,
un aroma, un espejo en el mar...

Margarita es así.

Margarita es la brisa risueña
que juega mimosa con el alhelí;
Margarita es un sueño de amor...

Margarita es así.

Margarita es el oro del río
que airoso destella bajo el cielo añil;
Margarita es la gracia de Dios...

¡Margarita es así!

2

Quiero una naranja
de tu naranjal.
Quiero un limón de oro
de tu limonar.

Y de tus rosales,
una rosa rosa,
una rosa blanca
una rosa roja.

Quiero el suave timbre
que emite tu boca:
Voz meliflua, voz
-trino- cadenciosa.

De algodón caricias,
de tu mano quiero,
y el más vivo y noble
de tus pensamientos.

Quiero el azabache
-luz- de tu mirar.
Quiero de tu labio
almibar y azahar.

Quiero tus encantos.
Quiero tu hermosura.
Quiero de tus sueños
la esencia más pura.

Quiero una naranja
de tu naranjal...

Angel CORTES MARTINEZ

ANDO EN VELA MARINEROS...

AFINO CUERDAS DE OTOÑO

1

Cierzo cruel que penetras mi armonía
-batir de estrellas en la noche inmensa-
-sangre convulsa en mi bahía extensa-
-marejada de trinos en mi día.

Puñal nevado que en tu alevosía
siegas el verde de campiña tensa.
tojas sol, mariposa Mi defensa
abrir los brazos en la noche fría.

Ya sin cocuyos ni mi verde rana,
sin rocío temprano de mañan,
sin los grillos en sabia algarabía.

abro los brazos, cierzo que apuñalas,
(persisten ilusiones -niveas alas)
te abrazo otoño de la vida mía.

José M. OSCHOLM



"Paulina y Gemeríncho" de F. García Ruano.

Diciembre 1971

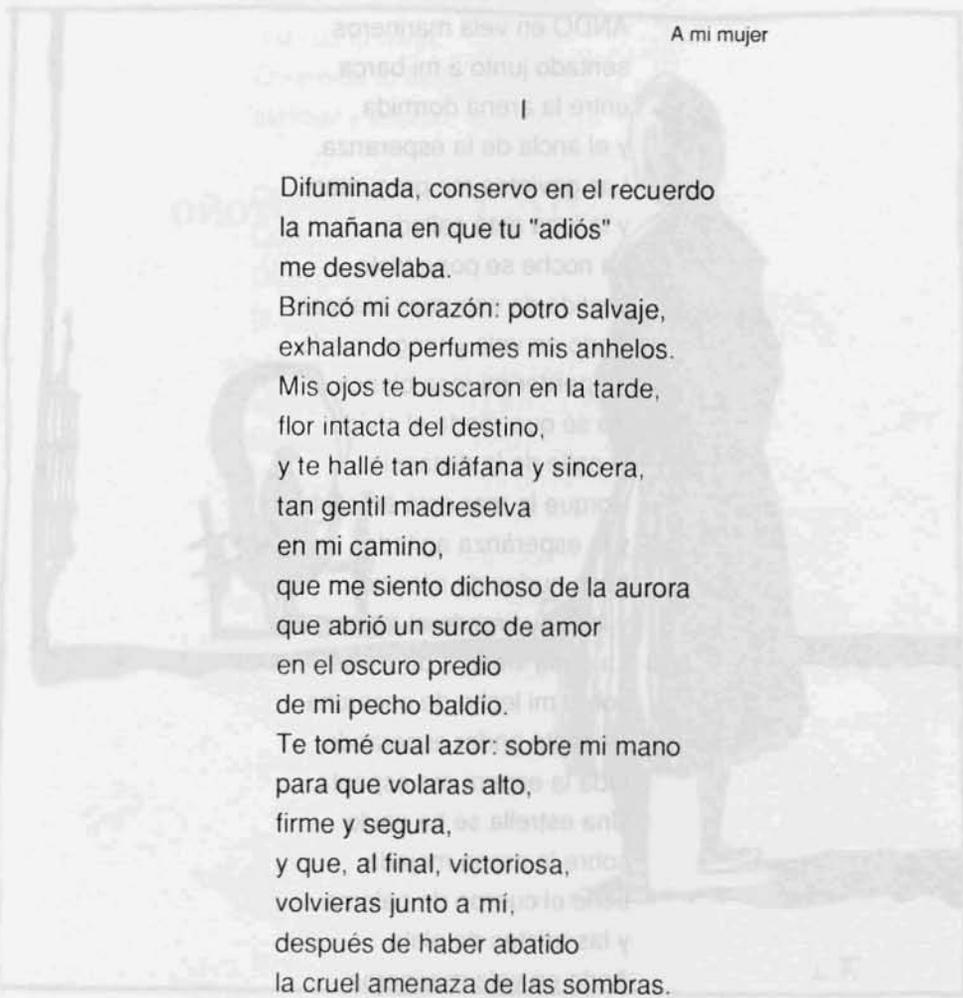
ANDO EN VELA MARINEROS...

ANDO en vela marineros
 sentado junto a mi barca,
 entre la arena dormida
 y el ancla de la esperanza.
 Las gaviotas me preguntan
 y la luna está callada.
 La noche se pone triste
 vestida de espumas blancas.
 Ando en vela y tengo miedo
 de perder mi rosa blanca.
 Yo sé que ronda el olvido
 la calle de la distancia.
 Porque la mar está en calma
 y la esperanza agitada,
 hago nudos de silencio
 y los voy tirando al agua.
 La duda viene a dormirse
 sobre mi lecho de escarcha.
 De tanto andar esperando
 toda la espera me espanta.
 Una estrella se ha caído
 sobre la arena mojada,
 tiene el cuerpo de paloma
 y las aristas de plata.
 Ando en vela marineros
 como el faro en la montaña,
 tengo la noche encendida
 cuando la luna se apaga.

Domingo Julián PEREZ GONZALEZ
 Del libro "Entre tu nombre y el mar" (inédito)

CONTIGO TODO LO PUEDO

A mi mujer



Difuminada, conservo en el recuerdo
la mañana en que tu "adiós"
me desvelaba.
Brincó mi corazón: potro salvaje,
exhalando perfumes mis anhelos.
Mis ojos te buscaron en la tarde,
flor intacta del destino,
y te hallé tan diáfana y sincera,
tan gentil madre selva
en mi camino,
que me siento dichoso de la aurora
que abrió un surco de amor
en el oscuro predio
de mi pecho baldío.
Te tomé cual azor: sobre mi mano
para que volaras alto,
firme y segura,
y que, al final, victoriosa,
volvieras junto a mí,
después de haber abatido
la cruel amenaza de las sombras.

Juntos hemos aprendido
el oficio de amar y ser amado:
los éxitos, los fracasos,
conquistar, perdonar,
ser perdonado...

Diamante gentil de mil facetas
que engendraste los tesoros
de mi vida,
apóstata me siento de la nada
teniéndote a ti
junto a mi herida.

III

Han pasado los años de laureles,
de fatigas y cosechas recogidas,
hoy guardadas en el ser
de cada uno;
y hemos puesto tanto amor
en la besana
que nos crecen los trigos
del olvido velozmente
y se afianzan las raíces
del amor y del mañana.

IV

Que me aten contigo
-para siempre-
los sutiles veneros del cariño,
el suave frescor de tu alameda
y el noble corazón que te sostiene.
Junto a ti, todo lo puedo,
sin ti, pronto sería una quimera
que se arrastra entre la noche
buscándote, amor, en mi conciencia.

Eugenio ARCE LERIDA

QUIERO HACER UN CANTAR

Quiero hacer un cantar que cante amores,
que es otra primavera, tiempo nuevo
para sentir mi voz enamorada
enredada en el gemir del viento.

Ya está la lejanía verde y roja
de trigos y amapolas, ya el aliento
de tierno cereal, de savia fresca
nos inunda la boca con sus besos.

Los cerezos se tornan de algodón
y florece la nieve en los almendros,
y un suspiro frutal nos trae querencias
guardadas en la homdura del recuerdo.

Las mañanas, ese ámbar prematuro
de pájaros cantando en el alero
son auroras de miel, de tan doradas,
nácares derramados por el suelo.

Nos retoña el amor exuberante,
nos arrastra con fuerza mar adentro
por el curso fluvial de nuestra sangre
que dimana del manantial del pecho.

Se intercambian promesas los amantes
trémulos de pasión, de ardor sedientos,
y florecen de besos las almohadas
y germinan de luz aural los cuerpos.

Las aceras se pueblan de muchachos
y muchachas de salvia y de romero,
y entre risas se inician los romances
como rosas que despliegan sus pétalos.

Esa eclosión de vida que despierta,
ese polen vital que mece el viento
es simiente en sazón que se ha gestado
en la entraña caliente del invierno,

en los surcos abiertos de la tierra
que ha dormido su sueño de silencio
y ahora bosteza al sol de la mañana
porque entiende que ya llegó su tiempo.

Quiero hacer un cantar que cante amores
porque un rayo de luz me arde violento
desde este corazón que me sostiene,
desde el rincón donde se fragua el verso

y quiero declararme enamorada
de los ríos, el sol, la espiga, el viento,
de la tierra fecunda, de las rosas,
del pálpito de todo el universo.

Juana PINES

Neil Armstrong

—mil novecientos sesenta y nueve, julio—,
enviado para aniquilar el miedo
y demostrar que el hombre vencía ya definitivamente los engaños de los dioses,
pisó la luna
y sintió, simplemente, un terror frío,
eterno,
desconsolador,
porque pisar la luna fue desafiar
no ya a los dioses
—juguetones al fin, hábiles ante los halagos o los miedos—,
sino al vacío.

Y estaba

—ella—
frente a mí
con la mirada más turbia imaginable
—quebradiza y vacua—,
vidriosos sus ojos atrapados en terminal abandono
hasta ahora incesantes en mutabilidad, sorpresas y magia.

Ella, frente a mí, con la mirada más turbia imaginable,
reprochándome,
en doloroso silencio,
no se sabe
si los besos que no llegué a darle,
las caricias que le arrabaté con engaños
o mis miedos.

Carlos CEZON

COMENTARIOS DE MANUEL MEJIA SANCHEZ A "ULTIMO ADIOS"

A la memoria de Rubistein Moreira

Para siempre dejaste ya esta vida
y marchaste al Edén donde te espera
otra estancia, más bella y placentera,
que te dará al llegar la bienvenida.

En tu honor habrá fiesta de acogida
e izarán para ti, blanca bandera;
y llorando en tu hogar tu compañera
te irá viendo alejarte en tu partida.

—Amigo Rubinstein, vete tranquilo
que como nunca tú, miedo tuviste
seguro que este viaje no te abruma,

ya que la vida al pender de un simple hilo,
en su mecer, delante tú te fuiste,
¡pues vivir es un soplo que se esfuma!

MIL GRACIAS, NORMA

La nave de "LA URPILA" va escorada
por haber fallecido el timonel,
y Norma, fiel esposa, a este BAJEL
siempre ayudó a traer a su ensenada.

En su noray la amarra tiene atada
para hacerse sin duda cargo de él,
y reforzadas velas y batel
vuelva al mar uruguayo a la alborada.

Gracias, Norma, mil gracias por tu empeño
en el diario bogar metiendo el hombro
con tu esposo Rubisntein, en la empresa,

gracias, mil gracias, Norma por tu ingenio,
mil gracias más y en estas yo te nombro
patrona de "LA URPILA" y juglaresa.

Manuel MEJIA SANCHEZ

COMENTARIOS DE LIBROS - COMENTARIOS DE LIBROS

COMO RODAR UN ASCUA, de Pilar Serrano de Menchén. Ediciones Torreozas, S.L. Madrid, 1995

Pilar Serrano es una de esas personas que, de tarde en tarde, uno encuentra por la serena geografía de La Mancha: activa y activista del quehacer cultural de su pueblo querido: Argamasilla de Alba, alentadora de la llama literaria que dejaron en este pueblo, escritores tan valiosos como Cervantes o Azorín e inquieta por aprehender -con palabras- la esencia inmaterial que, como última razón del existir, nos dignifica.

Es este último intento-pasión el que nos describe en su primer libro de poesía: "Como rodar un ascua". Un verso de la primera cita del libro dice: "Un río silencioso de venas me proclama" y nosotros creemos que no sólo sus amigos y seres queridos han de proclamar la rotundidad de la victoria de Pilar sobre la palabra poética, sino también los que, de una manera o de otra, intentan encontrar una puerta abierta al pasillo estrecho y oscuro en que, a veces, se nos convierte la vida.

Hay una clara diferenciación -por la temática, que no por la sutilidad y la magia de los versos- entre la primera y la segunda parte. La primera trata de la poesía como quehacer que dulcifica las aristas cotidianas y como uno de los pilares básicos de su existencia. Son significativos varios versos entresacados de diversos poemas: "Ella es amor. Regalo/ en vuelo por mi mapa/" (pág. 34). "Por su amor me sostengo/. Los temores que oculto/ divagan en sus ramas/" (pág. 40). "Ya no seré mendiga/ en su avena me crezco/" (pág. 41).

Pilar, con la poesía, se siente realizada y con ánimos para enfrentarse a los problemas vitales: "Ya lo veis, soy sarmiento/ que madura sus uvas/. (Un triste corazón/ que vence precipicios/ en las orlas que tienen/ dulce luna en penumbra)". No obstante lo anterior, le asalta un temor, común a todos los que hacen de la literatura -en prosa o verso- no sólo la herramienta imprescindible con la que construirse su refugio, sino un vehículo de expresión de los sentimientos, a veces contradictorios, que albergamos en el corazón todos los hombres. Sentimientos que, a menudo, intentamos contrastar y cotejar con los de los posibles lectores para no sentirnos tan solos en este punto del tiempo y del espacio que nos ha tocado en suerte. Representativo de lo que acabo de explicar, sería el poema: "Me nació por el aire", con versos como: "¿Para cuántos escribo.../ para cuántos jornales/ antorcha que predico?.../. Ahora hogaza quisiera/. Cuan reverente viene/ libre y fiel el poema,/ cruza roto canal(sin ahorrarse geografías/ buscando almas tristes/ que no excusen abrazos"/., (pág. 32).

El título de la segunda parte del libro: "Versos para días sin luz" es significativo de lo que Pilar quiere expresar y expresarnos -porque se escribe también para que lo lean los otros- con sus poemas. Aquí hay una mezcla de desesperanza y dolor personal ante el peso de la cruz que le ha correspondido llevar, así como algunas dudas de fe sobre la existencia de Dios: "¿Acaso existe Dios/, está en el firmamento?.../. A pesar de esas dudas -que todos tenemos en algún instante de nuestra vida- pronto se repone en su sitio de esperanza: "Te llamo, oh Dios, diluyéndome en culpa." (pág. 54).

La poesía tiene múltiples funciones anímicas en las personas sensibles y, en este caso, Pilar cura sus heridas con el mismo bálsamo que su corazón fabrica y se remonta por encima de las dificultades y las razonables dudas: "La claridad se aupa/ por las olas tranquilas/ boga azul paraíso,/ transparente en mi sed."/ (pág. 55).

En cuanto al aspecto formal, hemos de decir que, algunos poemas, pueden ser difíciles de entender sin una lectura atenta y reposada. Abundan las metáforas y las imágenes poéticas de forma sucesiva y encadenada, aunque nunca se pierde el hilo conductor de lo que la autora quiere expresar. Las elipsis también son frecuentes, por lo cual hay que estar atentos. Es un acto consciente de querer expresar mucho con pocas palabras o, lo que es igual, quitar las hojas superfluas al rosal floreciente de su inspiración; pero todo lo anterior, no quita belleza ni profundidad poética a este primer libro de Pilar Serrano, al cual damos la bienvenida y esperamos que sea el inicio de otras entregas fecundas.

Eugenio ARCE LERIDA

CRONICA INCONCLUSA, de Julián Márquez Rodríguez. Colección "Melibea", Talavera de la Reina, 1995.

Este nuevo poemario de Julián Márquez Rodríguez ha merecido el accésit del prestigioso premio de poesía "Rafael Morales" que anualmente convoca el Excmo. Ayuntamiento de Talavera de la Reina. **Crónica inconclusa** puede considerarse un libro de poesía de la experiencia, en el que el autor vierte sus inquietudes por la problemática del hombre, planteándose una serie de cuestiones que han estado siempre en el punto de mira de muchos poetas, filósofos, antropólogos y hombres de ciencia, sin que haya sido posible dar respuestas o soluciones categóricas, puesto que aspectos tan relevantes como la muerte, el sentido de la vida humana, la libertad, la verdad, el triunfo y el fracaso... han sido siempre objeto de innumerables dudas, interrogantes y controversias. El autor muestra una tensa y sincera preocupación por todo aquello

que tiene al hombre como protagonista, bien como agente o paciente de una problemática común en la que todos nos hallamos inmersos.

El libro se abre con un poema compuesto por dieciséis serventesios -"En medio de la calle"- cuyo título es bastante revelador, pues viene a ser una declaración de intenciones sobre el contenido del libro-. Las tres primeras estrofas de este poema inicial son otras tantas interrogaciones retóricas para justificar esa misión del poeta, que ejerce de notario o testigo para dar fe de "cuanto ocurre a nuestro alrededor": "¿Cómo no responder a tantas dudas/ por cuchillos de sombra malheridas/ con palabras sencillas y desnudas/ más luminosas cuanto más erguidas?"

Julián Márquez, a lo largo de su ya dilatada trayectoria poética, ha sentido una gran preocupación por el hombre, consciente de que la misión del poeta es poner un poco de luz en el panorama de nuestra humana condición, envuelta en luces y sombras, en una serie de dicotomías que son las que mantienen la emoción y tensión poéticas del libro. El declara que ser poeta en España es un disparate que conduce irremisiblemente al sufrimiento, al olvido y al fracaso. No obstante empuña con brío su palabra para llevar a cabo una reflexión poética sobre aspectos fundamentales de la existencia humana, lo cual le causa un desgarramiento interior producido por su impotencia ante tantas dudas: "A veces me pregunto por qué escribo,/ qué voz me llama, qué pasión me excita./ Y no sé responder a esta infinita/ perplejidad en la que estoy cautivo".

A pesar de todo, el poeta se muestra siempre solidario con el hermano y alza su palabra para justificar que aún está vivo, pues el poeta tiene el deber de dar testimonio de su entorno vital. De aquí nace el poema, "cargado de emociones y sorpresas". Los cuarenta y nueve sonetos adoptan la misma combinación en los tercetos -CCD.EED- y se inscriben en un lugar y fecha concretos. Constituyen maravillosas reflexiones poéticas extraídas de la inmediatez cotidiana, como puede ser un viaje de vacaciones o una estancia junto al Guadiana. De esta sencilla realidad circundante nace un variado mosaico de sonetos para reflexionar o emitir juicios sobre el paso del tiempo, la pérdida del "ángel" de la infancia, la hipocresía humana, el poder, la muerte, el odio, las tentaciones, el deterioro de la naturaleza, etc. Otras veces, el soneto rinde homenaje a determinados poetas, como los que dedica a Miguel

Hernández, Fernández Nieto, Alonso Alcalde, Baudelaire y Luis Cernuda, entre otros.

En definitiva, Julián Márquez nos entrega en esta Crónica inconclusa un libro de palabra erguida y transparente, de tono testimonial, bien elaborado y sin concesión alguna a la hueca retórica.

L. García Pérez

COMO PAJARO HERIDO, de Vicente Gómez y Vichares. "Ariadna". Poesía. Altorrey Editorial. Villanueva de la Cañada. Madrid, 1992.

Vicente Gómez y Vichares ha querido rendirle tributo afectuoso a San Juan de la Cruz en el IV Centenario de su muerte. Y lo ha hecho con éste su primer poemario impreso. "Como pájaro herido" es, pues, "un alto monumento de homenaje y poesía al que ya es, por decisión de todos los poetas españoles, su más amado Patrón", según nos dice en el prólogo Luis López Anglada.

Vicente Gómez y Vichares ha seguido el camino y las huellas que en él fueron dejando las sandalias del santo de Fontiveros. Ha bebido en sus aguas y, como no podía ser menos, se ha sacado del corazón la musicalidad austera de las liras para escribir toda la primera parte de su poemario. La segunda está compuesta de endecasílabos (blancos y asonantados), cinco sonetos y algún poema que otro escrito en verso eneasílabo. Esta diversidad estrófica le ha ido dando curso a la palabra del poeta, que se nos muestra de una forma sencilla, casi coloquial, sin excesivos adornos ni rebuscamientos: "La célica pureza/ del hijo de Gonzalo y Catalina/ paladeo pobreza/ con desgarramiento de espina/ en su pueblo, en Arévalo, en Medina..." No pretende otra cosa el poeta que no sea evocar a Juan de Yepes, ensalzar sus virtudes y sus méritos. Ni que decir tiene que un primer libro siempre adolece de algún fallo, rimas forzadas, por ejemplo: "Sobre el oro del sol hecho patena/ se alza una llama que arde y no da pena..." O en otro lugar: "Por eso un gran Pontífice romano/ lo declara avizor de todo arcano..." Se defiende mucho mejor Vicente Gómez con los endecasílabos, sobre todo en los blancos, donde elude el riesgo de caer en las trampas que suele tender nos la rima.

J. M. R.